



¡ANTIFASCISTAS DE TODOS LOS PAÍSES UNIDOS!

Ofensiva

Órgano quincenal de la Brigada Mixta Móvil núm. 24

Año 1

1 de Mayo de 1937

Núm. 2

EDITORIAL

NOTA DE LA REDACCION.—Compuesto ya el Editorial de este número, dedicado al que fué Mayor de la Brigada, el camarada Delhom, del tercer batallón, nos envía un trabajo que, por su emotividad, consideramos debe ser publicado en el lugar más destacado de nuestro periódico. Por eso, y por considerar que es el mejor homenaje a la memoria de Francisco Laguna lo transcribimos a continuación:

FRANCISCO LAGUNA SERRANO

Otra vida joven y pujante segada por la muerte. La muerte fría y hosca que apagó la luz y el calor de una existencia de luchador, de conductor, de revolucionario.

Murió nuestro comandante. Me pareció como si descansara de su vida agitada. De su vida breve, que podía dar mucho y bueno a nuestra causa.

¿Lo conocíais camaradas? He ahí su perfil:

Enjuto. Moreno. Una mirada brillante y altiva. Y un alma altiva también. Tan altiva que no se dejó domeñar por las coacciones que las antiguas salas de banderas imponían antaño a los militares de izquierdas. Porque él era militar, pero amigo del pueblo. Había nacido en La Mancha. Y sabía que la tierra era áspera y dura y que el campesino que la roturaba era un paria de la sociedad injusta... Y había aprendido a odiar al cacique que empobrecía España y mataba lentamente al colono. Y de cara a la monótona llanura forjó su conciencia lisa, como la misma meseta, y rebelde como su tierra al suplicio del arado.

Su vida está sembrada de anécdotas. Por ejemplo:

El coronel del Regimiento le encarga que vigile un soldado acusado de comunista. Lo llama y le interroga:

—¿Tú eres comunista? El muchacho lo niega.

—Pues me han encargado que te vigile, y añade: ya sabes que los comunistas son los que mejor deben portarse en los cuarteles.

El soldado se va, medita, da media vuelta y le contesta.

—Ahora comprendo. Usted también es comunista.

Fué odiado en los cuarteles. En aquellos cuarteles donde todos aprendimos a odiar.

Cuando la campaña de "A B C" contra los oficiales tachados de izquierdismo, le cupo el honor de encabezar la lista... En octubre del 34 un "Tribunal de Honor" lo separó unos meses de la vida activa.

Los sucesos del 19 de julio lo encontraron en el cuerpo de Asalto y, pasada y dominada la sublevación en Barcelona, salió con los guardias hacia el frente aragonés... Tardienta... Huesca...

Vino después a Gerona a mandar el que es actualmente tercer batallón de nuestra gloriosa Brigada. Tenía la obsesión de la disciplina—¡y cuánta razón llevaba!—; y en sus charlas, con que a menudo nos obsequiaba—vibrantes y cálidas, firmes y convincentes—, iba forjando una conciencia nueva en cada soldado. Vino con nosotros al Jarama, mandando un batallón de catalanes a luchar en el corazón de Castilla contra los que nos llamaban separatistas.

Y aquí se extinguió su vida, cuando aún no había cumplido los 37 años...

Te has ido, comandante. Has regado con tu sangre generosa los olivos castigados de Castilla. Has deshecho tu silueta ágil en el misterio de la muerte. Como muchos millares de héroes desconocidos—entrañas del pueblo trabajador—. Y como muchos millares que han de morir aún...

Para ti y para ellos, un alto en el camino. Unos segundos de respetuoso silencio. Y después, a seguir el camino áspero y luminoso de la victoria. A olvidarte en parte, para no pensar más que en vengarte. A saludar tu vida truncada, con el estampido de nuestras baterías. ¡A vencer! A vencer, para que tu sangre y la de todos los caídos no manche otro día nuestra frente avergonzada y para que vuestro sacrificio no haya sido estéril, y con los miembros rotos de la Iberia crucificada podamos reconstruir un pueblo libre, como soñabais los mártires, amasado con sacrificios, pero henchido de justicia y de igualdad.

JOSÉ DELHOM

Del tercer batallón "Gerona"



Camarada Indalecio Prieto, primer Ministro del Aire.

Figura destacada del Gobierno del Frente Popular, que ha sabido demostrar su competencia indiscutible desde que se hizo cargo de este Ministerio, creando una aviación que es admiración del mundo entero.

Los bravos pilotos que forman ese apretado racimo de héroes, que son orgullo de los campeones del aire, están ayudados por un resorte mágico, cual es la inteligencia privilegiada de Indalecio Prieto, alma de nuestra poderosa aviación.

Complemento valiosísimo que impulsa el nido de aviones español, al lado de Prieto, el coronel Camacho, subsecretario del Aire, piloto experto y valor innegable; el teniente coronel Hidalgo de Cisneros, comandante Núñez Maza, "profesor de profesores", como lo llama nuestro querido colega "Estampa", y cientos de nombres más, cuya lista sería interminable, forman ese bloque que no encontramos adjetivo encomiástico que pueda expresar fielmente el gran valor que supone este tesoro de inteligencias unidas a la del infatigable ministro.

EL COMISARIO Y LA DISCIPLINA NUEVA AURORA

Es evidente que todos los que estamos luchando contra el fascismo deseamos ganar la guerra; pero no es suficiente el querer, sino que debemos hacer que esto sea cuanto antes mejor, para librar al pueblo español de la invasión que sufrimos por las hordas fascistas extranjeras.

Depende única y exclusivamente de todos los que luchamos el que la

El oficial que tuviese orden de conservar su puesto, lo hará a toda costa.

guerra sea más o menos larga; sólo en la medida que nosotros sepamos hacer comprender a los soldados la necesidad ineludible de poseer la máxima organización, orden y disciplina, haremos que la victoria sea más rápida.

La disciplina, por lo tanto, es la base de la victoria. ¿Pero qué es la disciplina? La disciplina es una educación moral en la cual cada combatiente se ha de plantear la necesidad de poseerla, ya que al no hacerlo así, no hacemos más que entorpecer la buena marcha de la organización del Ejército popular, del cual depende la victoria. La disciplina tiene diferentes aspectos, los cuales hay que estudiar para poder demostrar que lo que había existido hasta el momento no era tal disciplina, sino una interpretación caprichosa y personal del individuo, transformándola en una sumisión brutal e injusta. La disciplina ha de ser voluntaria, consciente; es decir, que el soldado sepa y comprenda el porqué de la disciplina y en qué consiste. Es precisamente este nuestro Ejército popular, al que le ha de caracterizar precisamente su disciplina férrea; pues si nosotros le hacemos

comprender a los soldados que, precisamente, el éxito de nuestras Organizaciones sindicales y políticas fué debido a esa disciplina que tan magníficamente sabíamos acatar y aplicar cuando nuestros camaradas responsables nos daban la consigna de huelga o bien órdenes de régimen interior, todo ello fué lo que hizo que nuestras organizaciones marchasen de

Si confías en los mandos, obedéceles ciegamente. En el combate no hay tiempo para discutir.

éxito en éxito. Yo quiero hacer una comparación para demostrar que sin disciplina no hay victoria posible: Si recordamos que cuando nuestros Sindicatos planteaban una huelga por cualquier reivindicación, éstas se ganaban según en la medida en que todos cumplieren la orden ciegamente; en cambio si, por el contrario, había compañeros que no la acataban, éstos hacían que nuestro movimiento fracasase o por lo menos no se ganase lo antes ni lo mejor posible. Pues bien, hagámonos cuenta de que nuestro Ejército es el Sindicato de todos los antifascistas que luchan contra el fascismo invasor y que nuestro Gobierno es la dirección de estos Sindicatos; entonces, nosotros debemos de llevar a la práctica todas las órdenes que nuestro Gobierno, a través de los diferentes mandos, nos da y de esta manera podemos tener la seguridad de que nuestra victoria no se hará es-

¡Soldados!: Leed "La Voz del Combatiente".

perar. Los comisarios han de comprender que uno de los factores, también muy importante, es que ellos, con su ejemplo, muestren a los soldados cómo se ha de realizar la disciplina, y sólo en esta medida crearán una autoridad para poder hacer comprender a cada uno de ellos el deber de ser disciplinados.

¡CAMARADAS, SIN DISCIPLINA NO HAY VICTORIA POSIBLE!

JUAN FREIXAS SANJUST
Comisario del tercer Batallón

Primero de Mayo: Fecha histórica, llena de recuerdos imborrables. Fecha en que el ansia de los trabajadores, por conquistar un mañana mejor, manifiéstanse, en inmensas multitudes, deladoras de la protesta que en su interior germina, una rebeldía que tiene un freno impuesto por los esbirros armados del capitalismo.

Estas multitudes que se apiñan, que se unen, que se hermanan en ese día, son los ejércitos formados por la masa explotada de los pueblos, que se conforman, ya que no pueden hacerlo de otro modo, con la ostentación de la fuerza, que en el futuro caerá implacable sobre el insaciable usurpador de los frutos del trabajo de tantos cientos de miles de obreros que sufren resignados en sus cuerpos las horribles tarascadas de la bestia burguesa.

En este Primero de Mayo de 1937, el pueblo español forcejea con la fiera ansiosa de poder arrebatarse en su lucha, que es la lucha del capital con el trabajo, el dominio del suelo español, para seguir llenando su vientre insaciable de riqueza con el fruto del trabajo de las masas oprimidas.

Estamos en los principios del fin de la criminal sangría abierta a España por las sanguijuelas del Tesoro español. Ya se van despejando, merced al chorro de vidas inmoladas, los horizontes de la nueva España, que será la España de la paz, del trabajo y de la libertad.

La esperanza de vivir otro Primero de Mayo fraguado con el fuego que nace de la sangre derramada, será el premio merecido por un pueblo que no se resigna a sufrir los embates impenitentes que, por medio de toda clase de armas mortíferas, han traído sobre España, junto con los traidores Franco, Mola, Queipo y otros ladrones del presupuesto español, los fascismos alemán e italiano.

España, en su Primero de Mayo del año 1937 confirma su independencia, luchando con más energía y con más ardor que nunca, confiada en la victoria, que no tardará en conseguir.

Nueva aurora que brinda a la España antifascista una era de paz, en la que el trabajo será el marchamo que dará paso a un bien ganado reposo, que descansará en la confianza de la fuerza conquistada por sus heroicos luchadores.

FRANCISCO ESTRADA

FORTIFICAR ES GANAR LA LA GUERRA

El zapador en servicio de guarnición, en sus clases y lecciones teóricas y prácticas, debe poner toda su inteligencia en lo que sus oficiales le enseñan, por ser este arma uno de los principales factores sobre el cual el Ejército del pueblo se basa, para contener una fuerte ofensiva y proceder a un contraataque.

Nosotros, los zapadores, hemos de poner todo nuestro valor para fortificar cada nueva posición, para que la canalla fascista se estrelle sobre ella.

Hemos de cumplir prácticamente las palabras del teniente coronel Ortega, héroe del Parque del Oeste: "Un fusil no vale nada, si no hay

deben ser encomendados a personas de valor probado, debido a que en muchísimos casos se ha de cambiar el pico y la pala por el fusil; pues de sobra se sabe que si el enemigo se da cuenta que una unidad procura fortificarse, lanza sobre esa parte sus hombres y máquinas para impedirlo; por eso el zapador, despreciando en muchos casos su vida, la ofrece gustoso para que cueste menos vidas a la Infantería y otras armas.

Las fortificaciones hemos de dotarlas del máximo cuidado, para que al soldado se le haga su vida en la trinchera lo más cómoda y agradable posible, ya que ellos son los que sufren el choque brutal con el enemigo.

Nuestro trabajo es el complemento de la victoria, y nosotros, zapadores de la Brigada 24, hemos de poner en nuestro trabajo todo nuestro empeño y coraje para que nuestros hermanos de Brigada puedan cooperar eficazmente a liberar a nuestra Patria de los traidores e invasores fascistas.

UN ZAPADOR



EL EJERCITO POPULAR ES EL EJERCITO DE LA REPUBLICA

una pala y un pico junto a él."

El trabajo que realiza este Cuerpo, es para poseer un valor y un amor al trabajo que no conozca el límite; pues partiendo de la base de que nuestro trabajo robustece el rendimiento de nuestros hermanos fusileros, etc., nosotros hemos de lograr poner un ritmo acelerado al actuar.

Hemos dicho que estos trabajos

Tríptico de traidores

¡MUSSOLINI!

Recio y gordo, como un barril de vino; el gesto pretencioso y altanero; más dura la cabeza que un puchero y más verde la cara que un pepino.

Tiranizar a un pueblo fué su sino y robar como torvo bandolero, cubierta con un casco de bombero la jeta rufanesca de asesino.

El Papa, que es amigo de ladrones, le lanza sus sagradas bendiciones y D'Annunzio le elogia en un soneto; y sus tropas, llevando mil pendones, chatarras, entorchados y galones, resucitan la voz de Caporetto.

¡QUEIPO DE LLANO!

Este imbécil con cara de borracho, habitante constante de Sevilla, y que curda y sentado en una silla, nuestro suelo ha vendido cacho a cacho.

Relleno de soponcios de gazpacho, las napias afiladas como quilla, reparte corrompida mantequilla a moros que cabalgan en un macho.

Señoras sevillanas con sombrero y camisas de apache "italianini" y ojeras misteriosas de "bambini"

le regalan un cardo borriquero y un puesto oneroso de porquero en la cuadra gentil de Mussolini.

¡PEMAN!

Poeta del engaño y la mentira, que conduces un burro por pegaso, tus versos atormentan el Parnaso y destrozan las cuerdas de la lira.

Al pasado tu nimen se retira y canta la barbarie y el atraso; la maldita epopeya del fracaso de una casta traidora que delira.

Latabroso poeta sin entraña, que al obispo acompaña con la vela; de la tierra sin luz, polichinela

que pasas arrojando como araña, como viejo patriota de cazuela, tu veneno mortal a nuestra España.

ROGER DE FLOR

La creación de una disciplina militar Los comisarios y la cultura dentro de nuestro Ejército

La creación de una disciplina militar es el fundamento que tiene hoy nuestro período, por el cual todos debemos de colaborar en ella para que sea el fin de nuestra victoria, que es por la cual todos luchamos y lucharemos hasta arrancar nuestra patria de las manos de aquellos extranjeros invasores que por medio de unos viles burgueses, como así se les puede llamar, nacidos en nuestra patria, trataron de arrebatárnosla; por lo cual, nosotros, hijos de ella, tratamos de impedirlo y lo impediremos, aunque para ello tuviésemos que sacrificarnos mucho más, y multiplicando nuestras fuerzas mucho más que lo que hasta la mecha nos hemos sacrificado.

¿Y cómo se crea esta disciplina?

Primero, todo soldado que, por medio de su voluntad, ha sido enrolado en nuestras filas, filas que hoy le están haciendo frente al enemigo, debe tener absoluta confianza en todos sus mandos, puesto que nosotros o nuestro partido han sido los que los han puesto en ese tan glorioso sitio, en el cual hoy se sacrifican tantos por el bienestar nuestro y de nuestros hogares y por nuestras familias, sin cuyos

Ni un solo provocador en las filas de nuestro Ejército. Toda provocación debe ser aplastada rápidamente. (De Vanguardia.)

mandos no podríamos hacer nada, por que siempre se ha dicho que una casa donde hay muchos hijos estarán bien si les vive el padre; pero, ¿y si no lo tienen? sobreviene un desbarajuste en la familia. Cosa igual que a nosotros nos pasaría si llegasen a faltarnos los camaradas capitanes, comandantes, comisarios y demás jefes que, por su inteligencia, están dirigiendo nuestras operaciones y que, con sus empujes y el nuestro, lograremos conquistar nuestro triunfo, que será el final de nuestra victoria.

Camaradas: Hoy que os reclaman para nuestras filas, nunca dudéis de aquel que os reclama, puesto que el beneficio es para todos; fijaros en los que hoy se batan en nuestras trincheras, que por su voluntad han venido y están exponiendo sus vidas por el bienestar de todos y os piden vuestra ayuda, no dudéis en prestársela fijaros en los que de tan lejanas tierras han venido a prestarnos su ayuda y dispuestos a prestárnosla hasta el último momento. Vuelvo a deciros, camaradas, que nuestro fin está muy próximo, y más que lo acercaremos, poniendo de su parte cada uno lo que pueda y, principalmente, no olvidando la obediencia que a nuestros superiores debemos, una vez que son los que llevan nuestra obra por el camino que todos seguimos y seguiremos, que es hacer una España libre de todo invasor, y trabajadora, llena de hombres conscientes y honrados.

Nuestra patria, amenazada por invasión extranjera, nos reclama para su defensa, y nosotros, hijos de ella, cogemos las armas sin vacilar para defenderla.

Algunos compañeros unidos por la

amistad y un ideal, hemos sostenido en algunos momentos discusiones sobre el criterio de que en caso de una guerra nos hubiésemos negado a empuñar las armas. Y, sin embargo, todos los que en aquellos momentos titubeábamos, hoy somos los que marchamos con las armas en la mano para ponernos en nuestras trincheras frente al enemigo.

¿Y por qué lo hacemos? Porque defendemos nuestra libertad; porque defendemos no sólo nuestra libertad sino la libertad del mundo entero, y porque luchamos por la paz y por la felicidad de la humanidad.

Así, que es necesario que todas nuestras fuerzas, que todas nuestras potencias se vayan aumentando cada día y así podremos vencer a esa canalla invasora que hoy pisa nuestro suelo y amenaza al mundo entero con una bárbara guerra de destrucción y muerte, en la cual muchos millones de vidas de compañeros nuestros serían sacrificadas. Eso pasaría en nuestra patria si la invasión fascista llegase a triunfar en nuestra patria: todos seríamos exterminados. Camaradas que hoy os enroláis en nuestras filas; camaradas que os reclama nuestro Gobierno, no vacilar ni un momento en presentaros; no vaciléis ni preguntéis por qué motivo os reclaman para el Ejército, porque entre nosotros hoy no caben preguntas ni titubeos; porque lo que nosotros preguntemos, lo que nosotros deseemos saber ya nos lo está diciendo nuestra misma conciencia, la cual nos dice que todo lo que luchemos y todo lo que peleemos será nuestra alegría para el día de mañana, y no sólo la nuestra sino la felicidad del mundo entero, cuando alejemos de nuestro alrededor a la invasión fascista y cuando llegue nuestro día de gloria, próximo día que nos traerá nuestro triunfo final.

ANTONIO ARENAS
(Delegado político del Grupo de Sanidad.)

Una de las plagas más terribles que nos legó el antiguo régimen es la del analfabetismo y la incultura de las masas obreras y campesinas españolas, gracias a la cual fortalecían de una parte su situación de privilegio y dominio para oprimir al pueblo español.

Los Comisarios, al llegar a nuestras unidades, nos hemos encontrado con esta realidad sangrante: más del cincuenta por ciento no sabía leer ni escribir y una gran parte del otro cincuenta por ciento restante, muy deficientemente. ¿Qué debíamos hacer los Comisarios para combatir esta situación lamentable? En primer lugar buscar de entre las mismas filas de los soldados, aquellos que mejor preparación tuviesen y crear los grupos de lectura para que no hubiese nadie que pudiera ignorar el porqué de nuestra lucha, cuál era la situación dentro de un plano nacional e internacional y, al mismo tiempo, por este motivo fuese aumentando su capacidad política. Después, arbitrar conjuntamente con los elementos integrantes del Frente popular, los elementos necesarios para que se diesen clases entre la tropa por medio de profesionales de la población civil, en las cuales se encontraban residendo las fuerzas en su período de formación. Afortunadamente cuando se tiene un Gobierno integrado por lo mejor de nuestro pueblo y que se cuida en todo momento de las necesidades de la guerra, vemos con gran satisfacción cómo nuestro Ministro de Instrucción Pública, por medio de un Decreto, acude en ayuda de esta humana y patriótica labor, como es la de crear bajo el nombre de Milicias de la Cultura un Cuerpo de maestros e instructores escolares encargados de dar enseñanza escolar a los combatientes; con la creación de este Cuerpo, los Comisarios delegados de Guerra, poniendo de su parte un gran empeño, podremos decir que nuestros soldados saldrán de aquella ignorancia que les

hacía vivir alejados en cierta forma de la realidad de la vida y crear un Ejército consciente, culto y disciplinado. Esto no quiere decir que sea la labor cultural lo que sólo se ha de realizar en los cuarteles; nosotros, Comisarios, hemos de dotar a todos los Batallones y Compañías de buenos periódicos murales dándoles a éstos la interpretación que como tales periódicos tienen; éstos han de ser periódicos donde han de colaborar, lo más ampliamente posible, todos los soldados y siempre en un sentido de recoger en sus artículos las experiencias de aquellas debilidades o casos de acciones realizadas dentro de las Compañías, para sacar en consecuencia una experiencia justa y aplicarla en lo sucesivo; de esta manera, lograremos que todos los soldados se movilicen en un trabajo cultural alrededor de estos periódicos. Otras de las cuestiones que también deben de llevar a efecto los Comisarios, siempre que las circunstancias lo permitan, es el crear los Rincones u hogar del Soldado, aunque el nombre no es lo más interesante, sino que creando en una parte del cuartel o local en que se alojen las fuerzas un sitio confortable donde el soldado se sienta cómodo, a gusto y tranquilo para entregarse bien a la lectura, escritura o charlas con los demás compañeros, en las cuales él desarrollaría una vez más su actividad cultural y política, ya que allí encontraba más comodidad, esto le haría el no desear en los momentos libres el marchar al café o a la taberna, donde no se adelanta nada bueno y sí en cambio algo malo. Hemos de crear las Bibliotecas de forma que en el menor momento de descanso nuestras fuerzas puedan dedicarse a la lectura.

He querido recoger en este artículo, en líneas generales, algo sobre el problema cultural, pero esto no quiere decir que sea todo.

JUAN SANCHEZ MARIN
(Comisario de la Brigada.)

Siluetas
de la guerra



Ayuntamiento de Madrid

LA SANIDAD Y LA GUERRA

Miliciano que me lees: Tú ya no eres el soldado irresponsable del ejército burgués; tú ya no eres aquel hijo del pueblo que, tras la tiranía a que te sometían los capitalistas, tenías que defender con un fusil y bajo la feroz y bárbara disciplina de un militar que ahora lucha contra ti, los propios intereses de aquellos seres a quien odias. Tú ya eres muy diferente; tú ya tienes una personalidad destacada y una responsabilidad del que lucha para defender lo que es suyo. Tú, con ese fusil que tienes entre las manos, defiendes tu porvenir, tu casa, tu familia, el vivir como un hombre y no como un siervo.

Pues, bien camarada, si esto así es, si nadie mas que tú tiene interés en la victoria de tu causa, también nadie mas que tú tiene que tener deseos de vivir higiénicamente en las trincheras. Tristeza me ha dado visitar éstas y encontrarme con que a dos pasos de las primeras líneas y en sitios de continuo paso para llegar a ellas estaban llenas de inmundicias y excrementos. No, camarada; tú no puedes hacer esto, por que tú sabes que estos desechos pueden ser punto de partida de grandes fiebres (paludismo, tifus, etc.), y de hedores que, en cuanto vengan los grandes calores, te harían la vida imposible en las trincheras. Los zapadores te están haciendo y, si no las hacen estás obligado a reclamarlas a tus superiores, zanjás a un lado de la trinchera que te conduce a retaguardia, de cuatro o cinco metros de profundidad, con arena, debidamente acondicionadas con tablas y a 80 o 100 metros de la primera línea, donde no hay peligro; allí y solo allí debes evacuar, y, al compañero que no lo haga, tienes la obligación de castigarle tú mismo, porque con ello atenta contra tu propia comodidad.

Después debes atender a tu aseo personal. Es natural, ni yo pretendo lo contrario, que la vida de trinchera no permite los cuidados de la retaguardia; pero también es verdad que en tiempo tranquilo, si alguna vez no te lavas es porque no quieres; porque el agua en la mayoría del tiempo no te falta, y el jabón, si te has preocupado,

es fácil llevarlo en tu macuto o en un bolsillo. La ropa, exigirás, cuando bajes al pueblo, que te la limpien de parásitos, como se viene haciendo, y tú mismo entrarás con alegría en una ducha que la Sanidad se ha preocupado de instalar para ti, cuando tienes descanso.

Y créeme, camarada, que con esto encontrarás la vida de trinchera más

La disciplina es, en el ejército, como la argamasa que une los ladrillos de una casa. Sin ella el ejército se desmorona.

alegre y más llevadera; te encontrarás con que al verte limpio, libre de sarna, piojos, suciedades, con una trin-

chera en condiciones sin excrementos, sin hedores, completamente limpia, el día y la vida transcurrirá para ti con un ambiente de camaradería que artes no lo tenías; porque en el fondo es sólo eso lo que te hace más desagradable el día, porque ya se yo, soldado de la 24 Brigada, que las balas y los muchos cañonazos para ti, hombre que sabes los que te juegas en la lucha y que has resistido lo que has resistido sin dar un paso atrás, son cosas que no te amilanán, sino antes bien te animan.

Camarada, no combatas sólo con las balas que metes en la recámara, al fascista; véncelo también con las armas de la higiene, de la limpieza; que tu trinchera sea más limpia que la del enemigo; que tu tengas más aseo que el faccioso; para eso tú eres un hombre libre que estás dispuesto a morir por un ideal de toda tu vida, y los que tienes enfrente son pobres y míseros esclavos del poderío de un tirano.

RAFAEL RUANO
(Jefe de Sanidad de la Brigada)

La consigna de la 24 Brigada

La veinticuatro Brigada está cubierta de gloria; perdóname, camarada, si mi lira "destemplada" rima un canto a su memoria.

"¡Adelante!" es nuestro lema; "¡Valor!" es nuestra consigna. "¡La estrella Roja!" el emblema y el florón de u diadema nuestra firmeza tan digna.

Si el morir es nuestro sino, moriremos con honor, antes que su afán mezquino nos subyugue el asesino y despótico invasor.

Troquelando una plegaria hay que vencer o morir; nuestra sangre proletaria con su fuerza extraordinaria el triunfo ha de conseguir.

Dedicada cordialmente a la gloriosa Brigada Mixta número 24.

J. CINTAS

Villarejo de Salvanés, 1937.

CUMPLIREMOS CON NUESTRO DEBER

Somos camaradas que, dándonos cuenta de la situación por que atraviesa España en los momentos actuales y de la responsabilidad que contraemos ante el proletariado mundial, estamos dispuestos a cada mo-

"Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre; resistid en cada pulgada de tierra; sed firmes hasta el final. La victoria no está lejana. ¡La victoria es nuestra!"—(Lenin.)

mento y en cada instante a obedecer ciegamente las órdenes de nuestros superiores, desde nuestro comandante hasta el último cabo de nuestra

Sección; nosotros mismos nos imponemos una disciplina férrea, de acero, porque sabemos muy a fondo que sin tal disciplina no hay triunfo seguro, y hoy, cuando miles de millones de antifascistas del mundo entero tienen sus ojos clavados en nuestra victoria, nosotros, los Sanitarios de esta Brigada, fieles y abnegados revolucionarios, quede bien gravado en la mente de todo el proletariado mundial que somos fieles cumplidores de nuestro deber y del trabajo que nosotros mismos nos hemos impuesto, y que supimos clavar en lo más alto de nuestra bandera un laurel que va derramando heroísmo revolucionario por donde quiera que vaya nuestra Brigada 24. Nosotros, los Sanitarios, desde las columnas de nuestro periódico, decimos: Camaradas, nuestra Sección de Sanidad, cuando esté en campaña o en pleno campo de combate, luchará de una

forma enérgica y decidida contra los asesinos del pueblo; contra los que destruyen tus fábricas y quieren seguir siendo los amos del campo, su-

El que está atrincherado no debe temer a la aviación ni a la caballería. Cuando se acerca un tanque, no temáis; poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera, si el tanque no ha sido batido, escondete y dispara contra los soldados que le siguen.

miendo tu vida en la más brutal y bárbara esclavitud. Camarada: empuña bien el fusil y la ametralladora; no tengas miedo ni vaciles; lucha con enérgico ardor, que defiendes lo que es tuyo, lo que te pertenece; que nosotros, a la par tuya, entramos en combate porque sabemos la responsabilidad que contraemos, y si la fatalidad ha querido que caigas herido, nosotros te recogeremos y te transportaremos al Puesto de Socorro u Hospital de sangre más cercano, donde serás atendido con el mayor cuidado posible; nosotros, camarada, te prometemos por nuestro honor revolucionario que jamás tu cuerpo herido será abandonado, aun cuando para esto tengamos que sacrificar nuestra propia vida, y con esto demostraremos a España y al Mundo entero que somos un potentísimo Ejército popular; un Ejército del pueblo que, con su heroísmo y disciplina, dará las fábricas y los campos a quien los trabaje.

RAFAEL GARCIA
(Del Grupo de Sanidad.)

Nuestro periódico, no solo hemos de leerlo, sino discutirlo y mejorarlo.



Apuntes
de la lucha



Los campesinos y la guerra

Cuando leemos ciertas cosas, parece que los campesinos y obreros agrícolas que formamos en las filas del Ejército popular, que lucha por la Independencia de nuestra Patria, luchamos en balde, que nada hemos de conseguir después de esta lucha que ensangrienta el suelo de nuestro hermoso país, que todo va a quedar igual, que van a subsistir las antiguas castas feudales en el campo.

Examinemos detenidamente cómo, después de seis meses de guerra, se presenta el problema del campo.

Una mirada hacia atrás nos servirá de ejemplo.

¿Cómo estaba la situación de los campesinos y obreros agrícolas, antes del triunfo del Frente Popular?

Todas las tierras estaban en manos de los grandes terratenientes y capitalistas españoles; los campesinos pobres y medios, después de labrar noche y día el pedazo de tierra que tenían arrendado al terrateniente, al final de su año agrícola, en la recolección se encontraban con un balance aterrador económicamente; todo su trabajo y el de sus familiares era transportado a las arcas del gran te-

ción de la misma; la tierra es para el que la trabaja; nuestra vieja ilusión ha llegado a ser una realidad; ya no habrá rentas de hambre, ya no caeremos jamás en las manos del usurero; el Gobierno del Frente Popular da a los campesinos y obreros

do como una clase social; el campo es hoy feliz; el trabajo, libre y productivo de una nueva España, se ha hecho carne en él.

Somos los dueños de nuestros destinos; la tierra nos pertenece, es nuestra; tenemos las armas, y con ellas venceremos al fascismo; lo estamos vencido ya; ¿quién será tan insensato que se crea que vamos a consentir que prevalezcan de nuevo las antiguas

a los que no contentos con esclavizarnos toda la vida en el campo, venden nuestra tierra al fascismo alemán e italiano, con idea de hacer eterno el régimen de hambre y miseria en el campo, y, luchando de esta manera, con nuestro Gobierno del Frente Popular a la cabeza, recobrar todo nuestro territorio, librando a nuestros hermanos que hoy sufren el terror de los mercenarios fascistas

El 1.º de Mayo en Moscú



Un aspecto de la imponente manifestación.



Leed "Vanguardia"; diario del Comisariado General de Guerra al servicio del Ejército del Pueblo.

rrateniente que, con sus contratos leoninos y sus rentas abusivas, se llevaba la parte del león en la cosecha, condenando al hambre a toda aquella familia que había dejado allí, día tras día, su sangre.

Teníamos que cuando un campesino protestaba era arrojado de su tierra y, al amparo de la "Ley", el terrateniente lo condenaba al hambre a él y a sus familiares; de otra parte, el usurero que se llevaba lo poco que le quedaba, con sus intereses sobre el dinero que, forzosamente, tenía que pedir prestado para el desenvolvimiento de su mísera economía; el obrero agrícola era explotado vilmente; todos recordamos las jornadas de doce horas por sueldos de tres pesetas y aun por menos, a veces hasta por la comida; la persecución de que se hacía objeto a aquellos que querían terminar con este estado de cosas en el campo y luchar por una vida mejor, imponiendo unas justas bases de trabajo para mejorar los sueldos de los obreros agrícolas; la soberbia de los caciques; la guardia civil, persiguiendo a sueldo de esta gentuza a aquellos camaradas que querían organizar a los obreros agrícolas y haciéndoles la vida imposible; en fin, el balance era éste: hambre, explotación, apaleamientos.

¿Qué tenemos hoy?

En el suelo que está en nuestro poder, no hay campesinos sin tierra, no hay obreros agrícolas con hambre, no hay guardia civil; el cacique ha desaparecido, el terrateniente no existe, el usurero no puede chupar ya el sudor de los pequeños y medios campesinos; la tierra se ha repartido a voluntad de los campesinos y obreros agrícolas, colectiva o individualmente; somos los dueños de la produc-

agrícolas lo que necesitan para el desenvolvimiento de su economía; la pesadilla de la guardia civil, aquellos criminales de uniforme, jamás volverán a manchar con roja sangre trabajadora los campos de España; el cacique, dueño y señor de los pueblos agrícolas, no podrá imponer más su voluntad; el terrateniente, que contaba a docenas los hombres que trabajaban para él, tendrá que trabajar para comer, y toda la caterva que comía a costa del sudor de campesinos y obreros agrícolas han desapareci-

castas feudales en el campo?; el que esto diga, campesinos y obreros agrícolas, miente a sabiendas.

El pasado no volverá jamás; jamás volveremos a ser lo que éramos. Por eso, desde el periódico de nuestra Brigada yo hago un llamamiento a todos los campesinos y obreros agrícolas, que pertenecen al Ejército popular, para que sean los más disciplinados, los más obedientes a las órdenes del mando, los más valerosos, para que luchen con ardor revolucionario hasta vencer al fascismo;

en las regiones dominadas por ellos y hacer de nuestro hermoso país un pueblo libre, sonriente y feliz, bajo la República democrática.

"UN CAMPESINO"

El Ejército de Madrid merece por su heroísmo la ayuda y adhesión de toda la España leal. (Francisco Antón.)

Para oficiales y clases. - NOCIONES DE TOPOGRAFÍA

I.—DEFINICIONES

Constituye la Topografía el conjunto de principios, procedimientos y reglas por medio de los cuales se logra representar, con todas sus particularidades de forma y detalles naturales y artificiales, una extensión suficientemente pequeña de la superficie terrestre, para que en ella se pueda considerar, sin gran error, que la tierra es plana.

La representación, a ser posible, debe hacerse de manera que de ella se deduzcan las magnitudes, aspecto, colocación relativa, distancias y altura sobre el mar, de cuanto comprenda.

NOCIONES GENERALES SOBRE MAPAS, CARTAS Y PLANOS

Toda representación en un plano de una parte de la superficie terrestre se llama carta. Si en su ejecución, y a causa de su gran extensión, intervienen los métodos geodésicos, toma el nombre de mapa. Si reproduce terrenos de escasa extensión en forma susceptible de proporcionar el conocimiento completo (en relación con su tamaño, comparado con el verdadero de la zona representada) de sus formas y detalles, bien sean naturales o cons-

truidos por el hombre, se denomina carta topográfica o plano.

Se denomina plano también a la representación de los objetos, piezas, máquinas, casas, etc., por medio de un dibujo trazado en el papel.

El plano topográfico, refiriéndose a una zona de terreno y con arreglo a ciertos signos y convenios, debe representarla con idea tan perfecta como si se estuviera viendo.

Se divide el levantamiento en zonas, cuyas representaciones topográficas se obtienen independientemente, uniéndose después por los puntos que les son comunes; con ello se sustituye la superficie terrestre por una superficie poliedral, formada por los planos tangentes a aquella, y trazados en los centros de dichas zonas.

Croquis es la misma representación del terreno hecha con menos exactitud, pero con la suficiente para formarse cabal idea de él.

Itinerario es el plano o croquis de un camino o trayecto de sus alrededores; pero éstos solamente con la extensión que abarca el servicio de seguridad de una tropa al marchar por él.

Del estudio detenido de una carta se pueden deducir los recursos de la

región, población, alojamientos probables para personal y ganado, comunicaciones, importancia militar, etc. Así, por ejemplo, si se desea saber el régimen de aguas de un río, se observará la disposición de las construcciones en su vega; si las casas están a la orilla del río, indican que no son de temer inundaciones, y si están alejadas del mismo es que, por el contrario, el río es torrencial y en época de lluvias las crecidas impiden su paso. Y si los terrenos son arcillosos, será difícil caminar en época de lluvias; si son arenosos, la viabilidad será mayor en estas épocas, etc.

Los signos convencionales auxilian poderosamente en estos estudios. La necesidad de su adopción es evidente desde el momento en que no pueden tener representación en un plano los objetos de reducidas dimensiones, de los cuales, por su importancia, no se puede tampoco prescindir. Para facilitar el estudio de estos signos se procurará que en cada uno figure a vista de pájaro el objeto que debe representar y tiene un carácter permanente; pero, en cambio, sus dimensiones son arbitrarias en numerosas ocasiones.

(Continuará.)

LUCHAMOS POR UNA CULTURA POPULAR

¿Qué significaría, camaradas, el triunfo del fascio en nuestro suelo en el orden cultural? Meditad la pregunta. ¿No habíais pensado en ello?

En este orden de cosas, fascismo supone una cultura amputada y errónea a favor de una minoría y en contra de una mayoría. Y, claro está, la minoría es siempre el hijo del burgués, el señorito de buena casa, la niña bien que cursa una carrera o el

también creemos que los proletarios no pueden esperar ya mucho más. Desde que el mundo es mundo, los esclavos de antes—obreros de ayer—productores de hoy, se ven privados de la civilización. Tienen un bien ganado derecho a educarse. Ganado, precisamente, a costa de mucha sangre y de muchas lágrimas.

¿Qué finalidades perseguimos? Esquematisando en extremos, diremos:

2.º Debemos conseguir que todos los ciudadanos tengan derecho a una cultura superior. Debemos conseguir que un hijo de labriego pueda ser ingeniero de una granja agrícola, o que el vástago de un minero consumido por la tuberculosis pueda ser médico de una mina... Que sea la capacidad la única condición para escalar la cúspide del saber. La capacidad y la vocación.

tu de la carcomida cultura actual. A un mundo burgués corresponde una cultura burguesa; pero a un mundo proletario corresponde una cultura proletaria. Y para ello, hay que apoyar el arte popular, los cantos y costumbres del pueblo, los escritores salidos del pueblo y que no se han divorciado de él. La literatura debe

El oficial no debe combatir como el soldado. El oficial dirige y vigila a sus hombres; no debe efectuar alardes inútiles de valor. Únicamente cuando decaiga la moral de su tropa debe, con desprecio de su propia vida, hacer cualquier cosa para, con su ejemplo, levantarla.

buscar otros temas; hay que acabar con las novelas rosas y blancas y las comedias frívolas de caballeros de frac. Hay que escribir sobre temas vivos, candentes, sobre problemas morales que la cultura burguesa no osa descubrir...

5.º Se debe fomentar en gran manera la cultura física, iniciándose en la escuela y alcanzando su punto álgido en el Ejército del pueblo; obligando a practicar la gimnasia, celebrando grandes reuniones deportivas y preparando al hombre y a la mujer para resistir el trabajo y crear una raza sana y optimista.

Tampoco debemos olvidar la creación de Museos y la protección a los artistas y a las Artes...

Y con esta cultura debemos atraernos los espíritus que están lejos de nuestra manera de pensar. Es la única probabilidad que nos queda de transformarlos y salvarlos.

Y nada más. Tan sólo deciros que en esta guerra no sólo luchamos por el pan material. Combatimos también por el pan espiritual de la civilización.

Toda tropa a la que se hubiese encomendado la defensa de un puesto, no lo abandonará, salvo orden de retirada, sin haber agotado todos los procedimientos de resistencia. Si se le acaban los cartuchos, debe combatir con el arma blanca. La tropa que no obra así, traiciona a sus camaradas y su jefe es el responsable.

lización, para entregar a nuestros hijos, junto con la herencia gloriosa de haber sido un guerrillero del ideal, el don preciado de una cultura firme que, haciéndolos hombres conscientes y libres, les facilite la tarea inmensa que representa hacer resurgir la vida de este cuerpo moribundo de la Iberia mártir, y haga que construyan esta nueva vida sobre unos cimientos más firmes e invulnerables que la voluntad que todos tenemos de vencer.

JODELBRU

Frente del Jarama. Morata de Tajuña.

Imp. "Máximo Gorki", Alburquerque. 18.



El 1.º de Mayo en Moscú



Desfile de una de las grandes manifestaciones

bachillerato, para poner el título en un diploma y colgarlo en el recibidor como prueba de su suficiencia... Cultura fascista significa mantener la incultura. Mantener el analfabetismo y la ignorancia. Atajar la obra cultural que inició tímidamente la República, que se intensifica ahora, y atajar de una vez esta florida de escuelitas blancas y optimistas que se alzaban ufanas por entre las casas de barro del agro hispano.

Cultura fascista significa poner unas tenazas a la libertad de expresión, sin la cual ningún bello pensamiento puede ver la luz si este pensamiento de cerca o de lejos ataca la idea negativa del fascismo.

Nosotros, en cambio, queremos una cultura del pueblo y para el pueblo. Libre y acogedora. Abierta a todos los horizontes y sin limitación alguna de contenido ni de expresión. Una cultura de todos y para todos... Una cultura que una a todos los humanos sin distinción de sexos, castas, ni razas. Y tan elástica, que se amolde al sexo, manera de ser y pueblo donde se desenvuelve.

Creemos sinceramente que nadie debe dejar de disfrutar los beneficios del saber. Ni los que no piensan como nosotros. La cultura será un poderoso medio de captación y propaganda. Pero

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero, jamás para desmoralizarlo. Hacer esto es servir a la causa antifascista; lo otro, es traicionarla.

1.º Acabar definitivamente con el analfabetismo. Rusia lo hace, con un esfuerzo imponente. Nosotros debemos hacerlo tan pronto entremos en la fase constructiva de la Revolución. Un pueblo de analfabetos como el nuestro, por desgracia, nunca puede llegar a la prosperidad.

Hay comarcas españolas donde el analfabetismo adquirió unas proporciones enormes. Y no basta con obligar a los niños a que vayan a la escuela, hay que obligar a los adultos a asistir a clases nocturnas en las épocas propicias. Organizar cursillos en cada localidad, dar conferencias, provocar reuniones, en donde con afable controversia se discutan los problemas y hechos del momento...

3.º Hay que crear Escuelas de Oficios y Artes, Escuelas Industriales y Centros de Especialización, para enseñar los oficios con un plan, un método y un sistema; estableciendo en cada centro una oficina que se encargue de distribuir, según las necesidades y las circunstancias, los obreros que salgan de estas Escuelas y esparcirlos por todo el suelo español, y reconozca y encamine las facultades y aspiraciones de cada uno, de modo que no nos encontremos, como ahora, que un chico que tenía facultades para ser un gran electricista se ha convertido en un cocinero pésimo o en un mal carnicero.

4.º La cultura que salga de la Revolución, debe transformar el espíritu



ARRIBA ESPAÑA

(Dibujo de Ravassa)